

No se lo digas

septem 
ediciones

José María Fraguas De Pablo

No se lo digas

septem 
ediciones

septem 
ediciones

No se lo digas

SEPTEM LITTERA

septem
ediciones

Primera edición: septiembre, 2010

© 2010 José María Fraguas De Pablo

© de esta edición: Septem Ediciones, S.L., Oviedo, 2010

e-mail: info@septemediciones.com

www.septemediciones.com

Blog: septemediciones.blogspot.com

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin previo permiso escrito del editor. Derechos exclusivos reservados para todo el mundo. El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La editorial no se hace responsable, en ningún caso, de las opiniones expresadas por el autor. La editorial no tiene obligación legal alguna de verificar ni la veracidad, vigencia, exhaustividad y/o autenticidad de los datos incluidos en el texto, por lo que carece de responsabilidad ante los posibles daños y perjuicios de toda naturaleza que pudieran derivarse de la utilización de aquéllos o que puedan deberse a la posible ilicitud, carácter lesivo, falta de veracidad, vigencia, exhaustividad y/o autenticidad de la información proporcionada.

DISEÑO CUBIERTA Y COMPAGINACIÓN: M&R Studio

ISBN: 978-84-92536-50-4

D. L.: M-____-2010

Impreso en España — *Printed in Spain*

*Uno recuerda lo que pasó,
sólo recuerda lo que recuerda.*

septem 
ediciones

CAPÍTULO 1

En un lugar sin luz, con la respiración contenida, esperaba no ser atrapado. Oí aproximarse los pasos que me buscaban hasta sentirlos tan cerca como el latir de mi corazón. Cuando se alejaron no tuve tiempo de tranquilizarme; una mano se puso sobre mi pierna y me sobresalté. Deslicé la mía sigilosamente para identificarla. Al palparla sus dedos me acariciaron y un cosquilleo nervioso, interno, corrió por mi sangre hasta sofocarme. Toqué un anillo y un bulto frío junto al pulgar. Al parecer la oscuridad no era suficiente para interiorizarlo y al acoplarse las cuatro manos cerré los ojos emocionado. Giró mi muñeca, cerró mis dedos de uno en uno, envolvió mi mano con la suya y me apretó con fuerza. Después la abrió y se la llevó sobre el pecho abultado y duro pero tan chico que lo cubrí entero con la palma de mi pequeña mano.

Nunca lo he pasado peor; ya creía que estaba en el bote y me dice: “¿Qué dentífrico usas?” Lisa Baeza, la única rubia de la pandilla, la más alta, la que más se reía con mis gracietas; me invitaba a insistir en la higiene bucal porque me olía a “alambres”, me dijo. Bailábamos “Tus manos en mi cintura” de Adamo, que aunque era más para los mayores, le pedí empezar con ésa para iniciar mis propósitos seductores. Ya estaba bien de risas, de qué simpático eres, qué gracia tienes y todo eso; necesitaba cobrar mis esfuerzos por agradar en la moneda de curso legal de esos años: primero beso y luego lo que venga. Debí marcharme justo en la frase más cursi y relamida.

*Mas este amor es una pena
que siendo hermoso tenga un final.*